Núm. 172.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL TRAMPOSO.

PARA DIEZ PERSONAS.



VALENCIA:

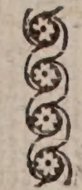
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

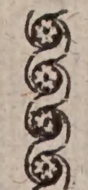
Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Alexo.
Gallego.
D. Lorenzo.
Barbero.



Vinatero.
Doña Anastasia.
Pepa.



Manuela.
Marica.
Siete hijos.

Salon: sale D. Alexo en bata rasgada, cantando y tocando la vihuela.

„EL que no tiene oficio,
„ ni se halla empleado,
„se mira á todas horas
„desocupado.
„Y á mí me pasa;
„y por eso me alegro
„con mi guitarra.
Yo soy un usía pobre
de todos quatro costados;
tan pobre, que hasta mi marca
no sirve para soldado:
tengo poquísimos muebles,
mala casa, pocos quartos,
muchas trampas, muchos hijos,
y muger de un genio raro;
pero mis penas, miseria,
desazones y trabajos
las desecho y las olvido,
diciendo alegre y cantando:
„El que no quiera males,
„ni sentir penas,
„tome por sobrenombre
„poca vergüenza.
„Y de este modo
„vivirá siempre alegre,
„y estará gordo.
Sale Doña Anastasia.
Anast. Suelta, bribon, la guitarra:
ves la miseria en que estamos,
llenos de hijos y de trampas,
¿y te pones tan temprano
á cantar?
Alex. Hago muy bien;
porque, contemplado el caso,
por estar triste y llorar
no me he de ver remediado;
y al fin es mi gusto, y quiero:
échate al pescuezo un lazo.
Anast. Mira, estoy por encaxarte
esta guitarra en los cascos.
Alex. ¿Y tendrás valor de hacerlo?
Anast. Con muchísimo del garbo:
apriétame y verás.
Alex. Solamente de intentarlo,
te quedabas sin figura
del primer tamborilazo.
Anast. ¿Y un hombre como un pimiento
habia de hacer tanto estrago?
Alex. ¿Que no puede un hombre chico
hacer lo propio que un alto?
Soy yo capaz de romper
un huevo de un golpe.
Anast. ¡Ah, guapo!
Del aliento de los hombres
como tú, no lo dudamos.
¿Sabes que estamos de trampas
hasta los ojos cargados?
Alex. ¿Y qué se me da á mí de eso?
Lo que me da algun cuidado
es no encontrar donde hacer
otras tantas este año.
Anast. ¿Sabes que estamos de hijos
repletos?
Alex. Dios los ha enviado,
que en siendo la tierra buena,
no se desperdicia grano.
Anast. ¿Sabes que trastos y alhajas
se han vendido?
Alex. Nos ahorramos
con eso de pagar mozos,
si es caso que nos mudamos.
Anast. ¿Sabes que ya ha amanecido?
Alex. Y que en ayunas me hallo,
de lo que tengo las tripas

descontentas y aullando.
Anast. ¿Y sabiendo todo eso,
te pones, picaronazo,
á cantar y á tocar? *Alex.* Sí,
que así mis penas espanto.
Anast. Así te cayeras muerto.
Alex. Tanto te quiero y te amo,
que pido á Dios que te venga
lo que me estás deseando.
Anast. ¡Que me casara contigo!
Alex. Amiga, desbaratarlo,
que no sé yo de los dos
quien ha sido el engañado;
y pues somos á qual peor,
aguanta, y vamos callando.
Sale un Gallego comprador con esportillos.
Gall. Muesamus, muy buenus dias:
¿he de traer hoy recadu?
Anast. Trae para cena y comida.
Alex. Y si encontrases barato
algun quarto de elefante,
le comeremos mechado.
Gall. El dineiru para todu.
Anast. ¿Yo? que te lo dé tu amo.
Alex. ¿Yo? que te lo dé tu ama,
que ella corre con el gasto.
Anast. Ni un quarto que me acompaña.
Alex. A mí menos: con que estamos
por la presente ocasion
libres de ladrones ambos.
Gall. Pues buen remediu, ayunar,
que nada dan no llevandu
lu diñeru; y muchas cosas
ni se encuentran cun llevarlu.
Alex. Anda y suple tú, Gallego.
Gall. ¡Qué lu supla yo! en cubrandu
veinte y seis meses de cumpra
que me debe usted.
Alex. En pillando
unos dineros que he puesto
en el canapé del Prado
á ganancias, tu dinero
te le daré de contado.
Gall. Nu untiendu.
Anast. Tiene razon,
en no traernos ni un bocado
de pan.
Alex. Calla, mala lengua.
Gallego mio::-
Le abraza y besa.
Gall. Arre, diablu,
que me abrazas y me besas,
cun mas barbas que un zamarru.
Alex. Mira que estamos sin blanca.
Gall. E mais que::-
Alex. Y que hoy nos hallamos
con un hambre muy tremenda.
Gall. Hay mas que cumerse un brazo.
Alex. Socórrenos; así Dios
te haga en sisar tan bellaco,
que en cinco libras de carne
sises al amo las quatro.
Gall. Amen. Si usted no me paga,
duche á ú demu lo que traigu.
Alex. Traelo, y á las doce en punto
ven por tu dinero.
Gall. ¿Es chascu?
Alex. No.
Gall. Pues ya voy pur ellu.
Cun que diga usted, muesamu,
¿á las doce?
Alex. Sí, á las doce,
sin falta.
Gall. Voy enteradu:
mas, comu usté es tan tramposu,
lu he de ver, y he de dudarlu.
Vase.
Anast. ¿Para qué venir le mandas,
si no has de poder pagarlo?
Alex. Tú calla, y déxame á mí,
que yo sé lo que me hago.
Sale Pepa de guardapies y mantilla, con unas medias en la mano.
Pep. Aquí tiene usted las medias
soletadas, D. Fulano.
Anast. Dexe usted, las guardaré.
Pep. Donde no las piqueu grajos;
porque ya de puros puntos
parece las han bordado.
Alex. Es moda. No hay calcetera
mas real moza y de mas garbo
en tu gremio que tú, Pepa.
Pep. ¿Y qué buche pondrá un pavo
con decirle que es real ave,
si no le hartan de salvado?

Vaya, ajustemos la cuenta
de los pares que le he echado
de soletas á usted, y venga
mi dinero regalado.

Alex. Vuelve mañana.

Pep. Mañana
se me casa un concuñado
en el Lavapies, y estoy
todo el dia de fandango.

Anast. Pues vuelve esotro.

Pep. No quiero.

Alex. Bendito el que te ha criado
tan clarísima de pico
para dar un desengaño.

Pep. ¿No me dió usted la palabra
que hoy me pagaria?

Alex. Es llano;
pero rara es la que cumplo
de las que doy, di y he dado.
Vuelve á las doce sin falta,
te despacharé.

Pep. Cuidado;
porque es usted muy tramposo,
y ya de aguardar me canso.

Vase.

Anast. ¿No te corres, que te llaman
tramposo? di.

Alex. ¿Y qué guisado?
si me llaman lo que soy,
¿por qué he de formar agravio?

Anast. Conmigo has de acabar.

Alex. ¡Toma!
Lo que yo siento en tal caso
es, si ha de ser en este mes,
que no haya sido el pasado.

Sale D. Lorenzo de militar.

Lor. Sea Dios en esta casa.
Señora, ¿dió usted el recado
que dexé ayer al señor?

Anast. Señor casero, le he dado
una y dos veces; mas él
se ha hecho sordo, y no ha escuchado.

Alex. Miente, que nada me ha dicho.

Anast. ¿No te lo dixe almorzando?::-

Alex. Mientes.

Anast. Junto á la chimenea::-

Alex. Mientes.

Anast. ¿Y me distes palos
porque lo repetí?

Alex. Solo
de eso hago memoria. Vamos,
señor casero, y en suma,
¿qué viene á ser el recado?

Lor. Que en tres años que usted vive
en la casa, no he cobrado
mas que un mes.

Alex. Démele usted,
si acaso le trae á mano,
y así no andamos con picos,
y quedan los tres pelados.

Lor. Págueme usted, ó múdese.

Alex. Como usted me busque quarto,
y me dé para mudarme,
lo haré; mas, si no, no salgo
de aquí.

Lor. Saldreis por justicia,
porque ya estoy sofocado
de oiros.

Alex. Y yo de veros;
con que á vernos no volvamos.

Lor. Yo haré que me respeteis.

Anast. Señor, por Dios, sosegaos,
que pagaremos la casa
lo mas pronto que podamos.

Lor. Hoy ha de ser, ó mudarse.

Alex. Será: véngase usted en dando
las doce, y saldré de la deuda.

Lor. Pues cuenta que me deis fallo,
que como soy D. Lorenzo,
que de mí habeis de acordaros.

Vase.

Anast. Mira, por ser holgazan,
lo que nos está pasando.

Alex. Consúmete, que estas cosas
á mí me van engordando.

Sale Manuela, lavandera lugareña, con un talego de ropa.

Man. Aquí tiene usted la ropa,
señora; y me ha mandado
mi madre no lleve mas,
si el dinero que atrasado
hay acá no se me da.

Anast. ¿La camisa que ha faltado,
la traes?

Man. Se nos ha perdido.

Alex. ¡Qué dices, muger del diablo!
Y sin que sea vanidad,
no tenia mas.

Man. ¿Qué cuidado!
Págueme usté, y despedirnos.
Anast. Mas valiera, pico malo,
callaras, y lo traxeras
un poco mejor lavado.
Man. No traerlo un mes en el cuerpo;
y ademas de eso, es pingajos.
Alex. Mientes, que es nueva mi ropa.
Man. Espere usted, mientras saco
esa camisola suya,
La saca rota.
que en esta talega traigo:::
Vea usted si tiene ventanas.
Alex. Esa es ropa de verano,
y para que me entre el fresco
esas claraboyas gasto.
Man. Págueme usted, y acabóse.
Alex. Mira, como soy cristiano,
que eres la mejor muchacha
de Carabancel de Abaxo.
Man. Mi dinero, ó voy á dar
cuenta al alcalde de barrio.
Alex. Ven á las doce, verás
como al instante te pago.
Man. Harto será que así sea:
volveré. *vase.*
Anast. ¿Qué vas citando
á todos para las doce,
si no tienes un ochavo?
Alex. Como se contenten ellos,
tú verás si puedo.
Anast. Entrando
va el Barbero.
Alex. A ese le temo:
voy á ponerme agachado
detras de ti, y le dirás
que hoy al sitio me he marchado.
Pónese en cuclillas detras de ella. Sale el Barbero con capa y espada debaxo del brazo.
Barb. Señora, Dios guarde á usted.
¿D. Alexo, ó D. Canario,
está en casa?
Alex. ¡Qué humor trae! *ap.*
Anast. No señor, que está en el Pardo.
Barb. Puede ser que sea verdad;
mas yo no quiero tragarlo.
Alex. Dí que lo trague, ó reviente
por fuerza. *ap.*
Anast. ¿Está usted enfadado?
Barb. Un poco, y con buenas ganas
de rebanarle de un tajo
á su marido de usted
la cabeza.
Alex. ¡Estás borracho! *ap.*
¿No ves que de aquese modo
perdias el parroquiano,
pues no es útil á un barbero
un hombre descabezado?
Anast. ¿Qué le quiere usted, maestro?
Barb. Que me pague.
Alex. Eso va largo, *ap.*
que no pago hasta morirme
mis deudas ni mis pecados.
Barb. Vaya, ¿está en casa ó no está?
Anast. No lo está.
Estornuda.
Alex. Achí.
Barb. ¿Qué ha sonado?
Alex. Dí: el perro de mi marido
que aquí cerca ha estornudado.
Anast. No ha sido nada.
Barb. Si ha sido;
y he de verlo. ¡Oh, señor amo
de casa! ¿qué hace usted así?
Alex. Estoy un poco resfriado,
y al calor de mi parienta
me pongo algo mejorado.
Barb. Usté es un grande embustero.
Alex. Ya lo sé; y estoy prendado
de las honras y favores
que me hace usted.
Barb. Vamos claros:
usted por lo que me debe
diez mil palabras me ha dado,
y ninguna me ha cumplido;
y así vengo despechado
á que me pague usté ahora,
ó sobre el cuento matarnos.
Desenvayna.
Anast. ¡Qué va usté á hacer, hombre?
Barb. Nada:
con muchísimo del garbo
voy á dexarla á usted viuda
en un instante.
Alex. Eso, paso;

mas vale que quede yo.
Barb. Señora: aparte usted á un lado,
que he de partirle en canal.
Alex. Vaya, señor cirujano,
envayne usted, y á las doce
venga, é irá despachado.
Barb. ¿Y habrá falta?
Alex. No habrá falta.
Barb. Pues de aquese modo envayno;
mas si falta á la palabra,
como otras veces, cuidado. *vase.*
Anast. Me alegraré que te corte
la cara, si le das falso.
Alex. Anda, que si me la corta,
quedaré mas descarado.
Sale Marica de guardapies y mantilla, con cesta en el brazo.
Mar. ¿Es posible, D. Alexo,
que un hombre de ese tamaño
tenga valor de engañar
á una muger de mi estado?
Anast. ¿No habia puerta en que llamar,
y no entrarse de porrazo?
Mar. Está la puerta muy dura,
y tengo los dedos blandos.
Anast. Pues llamar con la cabeza,
y dar el martillo al diablo
hasta romperse los cascos.
Mar. Pues présteme usted la suya,
y verá que presto lo hago.
Alex. No vengas provocativa,
Marica; y di qué traes.
Mar. Lo que traigo,
que me dé usted los dineros
de las perdices: quedamos
en pagarlo usté el domingo,
y no ha parecido.
Alex. Si he estado
malo del pescuezo.
Mar. Siento
el que no se haya usted ahogado.
Alex. Y yo que tengas salud
para haberme visitado.
Mar. ¿Quándo me paga usted?
Anast. Nunca.
Mar. ¡Cómo que nunca! ¿Apostamos
que la hago á usté echar del cuerpo
las perdices á porrazos?
Anast. ¡A mí!
Alex. ¡Ah, Marica! vete,
no alborotes mas; y en dando
las doce, ven, y cobrarás.
Mar. Con esa esperanza marcho. *vase.*
Anast. Ya está muy cerca la hora
que á todos has señalado,
y espero ver como cumples.
Alex. Eso déxalo á mi cargo,
que cumpliré, si Dios quiere,
como siempre he acostumbrado.
Sale un Vinatero con vara de arriero.
Vin. A Dios, señor D. Alexo.
Alex. ¿Qué hay, Perico?
Vin. ¿Aquellos quartos
que me dixo usté, han venido,
porque de trampas salgamos?
Alex. No; pero el que me los debe
se ha ido á Indias, y en llegando
dice me los enviará,
y verás como te pago.
Vin. ¡Toma! Despacio le va.
Señor mio, yo no aguardo
mas: vengan los cien reales
que hay de vino devengados,
porque me hacen mucha falta,
y ya de venir me canso.
Alex. ¿Cómo está la Mancha?
Vin. Buena.
Alex. ¿Y los panes?
Vin. Extremados.
Alex. ¿Y las viñas?
Vin. En la tierra. *Alex.* ¿Y tu recua?
Vin. Con los diablos.
¡Qué pregunton está usted!
ya me voy yo sofocando;
pues con esas faramallas
me ha tenido usted engañado
cien meses: mejor tramposo
no hay en Madrid.
Anast. Mal hablado,
¿cómo tratas así á un hombre
que tiene Don?
Alex. Y que ha estado
tercer oficial de un puesto
de lotería.
Vin. Despacio:
no hay que darme tantas voces,

porque si la vara saco,
no ha de quedar en la casa
nada con polvo.
Alex. Habla baxo.
Vin. Que no quiero: dadme pronto
mis cinco duros, ó parto
á dar á un alcalde cuenta.
Alex. No hagas tal, que yo me allano
á que vengas á las doce,
y pagarte.
Vin. Vamos claros:
¿será verdad?
Alex. ¿Qué soy yo
algun tramposo? Entre tanto,
dexáme el vino que llevas,
que de todo irás pagado.
Vin. Aparta, golilla: en viendo
que usted me da lo atrasado,
le daré mas: hasta luego;
y si acaso llevo chasco,
os he de sacar del cuerpo
los cinco duros á palos. *vase.*
Alex. Si me sacas diez, me dexo
dar quatrocientos varazos.
Anast. Yo con esto me consumo.
Alex. Pues yo me pongo esponjado:
cuéntame, si esto me falta,
en dos dias enterrado.

Sale el Gallego.

Gall. Ya vengu á cubrar, que son
las doce.
Alex. Te has engañado;
no han dado, aunque falta poco.

Siéntase.

Gall. Pues de ese modu me aplanu;
y hasta tomar mi dineiru,
como soy Chuan, que non salgu
de esta casa.
Anast. Dí, animal,
¿nos has traido el recado?
Gall. Si me pagan á las doce,
en lo esportillu lu traigu.
Alex. ¿Y á qué hora se ha de cocer?
Gall. Esu nu está de mi cargu:
si hay diñeiru, habrá cumida;
y si no, no hay un bocadu.
Alex. Maldito seas.
Gall. Amen.
Anast. El relox da.

Toca dentro un relox.

Gall. Voy cuntandu:
una, dos, tres, quatru, cincu,
seis, siete, ochu, nueve,
diez, once, doce. Ya ha dadu
la hora, venga el diñeiru,
ó cun la cumpra me escapu.

Sale D. Lorenzo, Barbero, Vinatero, Pepa, Manuela y Marica.

Alex. Aguarda:::
Los 6. Aquí estamos todos,
pues ya se ha llegado el plazo.
Anast. Ahora verás cómo quedas.
Alex. ¿Con que todos conjurados
venís contra mí? *Todos.* Es cierto.
Lor. Yo por la deuda del quarto.
Mar. Yo por la de las perdices.
Barb. Yo la de las barbas y emplastos.
Pep. Yo la de componer medias.
Gall. Yo por la de lu cumpradu.
Man. Y yo por la de la ropa.
Vin. Yo por la del vino blanco,
que han bebido, y se me debe.
Alex. Estoy de todo enterado;
y así, ya miran ustedes
que no hay en mi casa trastos
ni dinero, y solo es
lo mejor que en ella guardo
siete alhajas, con que quiero
liberalmente pagaros. *(ap.*
Anast. ¿Qué intentará este avechucho?
Los 7. Hoy cobro.
Barb. Vaya, veamos
las alhajas, presentadlas.
Los 6. Sacadlas.
Alex. Hola, ¿muchachos?

Salen siete hijos.

Hij. Padre, ¿qué nos manda usted?
Alex. Las siete que estais mirando
son las alhajas que he dicho,
cada qual vaya tomando
la suya, y Cristo con todos,
porque aquí no hay otro amparo.
Gall. ¡Ah, gran perreyra!
Los 6. ¡Ah, tramposo!
Alex. Vamos pocas voces dando,
cada qual cargue con uno,

ó pierde lo que me ha fiado.
Anast. Aquí no hay otro remedio:
con que, amigos, conformaos.
Gall. Yu nun quieru aquesa paga:
pur justicia he de cubrarlu;
y hoy te has de quedar, usía,
sin camisa pur el chascu.
Alex. Acreedores del demontre,
¿qué quereis de mí, si á daros
llego lo mejor que tengo?
Barb. Mira, embustero, no te hago
tajadas por no perderme;
y así, todos juntos vamos
en casa de un alguacil
á que le embargue los trastos.
Anast. Pues hay muchos.
Alex. Solamente
los nueve que estais mirando;
y aquella guitarra y mesa,
que valdrán catorce ochavos.
Lor. A pedir justicia todos.
Los 7. Tú te acordarás del caso. *vanse.*
Anast. ¿Quándo no serás tramposo?
Alex. Quando me mire enterrado.
Hijos. Padre, ¿y nosotros
qué hacemos?
Alex. Tener paciencia, entre tanto
que se busca que comer.
Y aquí se acabó el Saynete,
perdonad defectos tantos.

FIN.